



Mié
5
Oct
2016

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Témperas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

“Señor, enséñanos a orar ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2,1-2.7-14:

Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Les expuse el Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos. Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos me capacita a mí para la mía entre los gentiles. Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, esto lo he tomado muy a pecho. Pero cuando Pedro llegó a Antioquia, tuve que encararme con él, porque era reprehensible. Antes de que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se retrajo y se puso aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión. Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación. Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?»

Salmo

Sal 116,1.2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.
Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo: «Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.»»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar"

Jesús oraba. Jesús rezaba. Con frecuencia –nos asegura el Evangelio– sentía el deseo, como la necesidad de separarse puntualmente de aquellas gentes que, ciertamente, le seguían, pero él sabía mejor que ellas por qué, y no era precisamente por un amor incondicional, sino muy condicionado a los milagros, a las curaciones y a las atenciones que tenía con ellas. Jesús intentaba, aunque no siempre lo consiguiera, separarse también de sus discípulos y acudir a algún lugar un tanto apartado y desierto, para orar, para quedarse solo con su Padre, con su Abbá.

Y, aunque sabemos que no necesitaba pedir nada para él, el hecho es que, cuando regresaba de aquellas escapadas, parecía un tanto cambiado. Como si fuera más él mismo, como si se llenara de más paz, como si su filiación le saliera y se mostrara por todos los poros de su persona, y le hiciera prorrumpir en palabras y frases de confianza y cariño hacia su Padre: “Te doy gracias, Padre...”; “Yo te bendigo, Padre”; etc.

Hoy, la liturgia, nos invita, particularmente a los seguidores de Jesús, a orar como él y a dar gracias como él. A quedarnos a solas con el Padre de Jesús y Padre nuestro, y, antes de pedir –que nosotros sí lo necesitamos– agradecer, dar gracias por lo muchísimo que hemos recibido y seguimos recibiendo, y a charlar con él de lo que un Padre espera que sus hijos hablen.

Padrenuestro

Charlar con él, pero poco. Aprendamos la lección de Betania, y allí de María, y escuchemos. Lo nuestro ya se lo sabe; pero nosotros ignoramos lo suyo, lo que quiere indicarnos a nosotros hoy, aquí y ahora. Lo normal es que nos sorprendamos, y que la sorpresa nos lleve a intentar abandonar lo nuestro para secundar lo suyo.

Y es probable que nos vuelva a decir, como a los discípulos: “Vosotros, cuando recéis, decid así”, y que oigamos, de nuevo, el Padrenuestro, que dicho por Jesús, tenga como matices distintos al que nosotros rezamos. Y cuando empiece –para que empecemos– con: “Padre”, sin que nos llegue a pasar lo de Santa Teresa, que ya no podía seguir, porque aquella palabra –y más que palabra– lo era todo para ella, también a nosotros nos llene de una autenticidad y transparencia que antes no teníamos. Y, como la Samaritana, constatemos que lo que Jesús espera de nosotros es que lleguemos a ser verdaderos adoradores del Padre, en espíritu y en verdad, en el templo y en el trabajo, en el hogar y en nuestra habitación particular. Adorar siempre como hijos, escuchando siempre al Padre hablanos de fraternidad.

*Siendo sinceros, ¿no deseamos a veces nuestra voluntad cuando pedimos la suya?
Con la misma sinceridad, ¿pedimos condicionar el perdón de Dios al del hermano?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Témperas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro témperas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro témperas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro témperas: la primera en la semana 3ª de Adviento (invierno); después de la 1ª de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3º domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro témperas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolin González Fuente O.P.